

EE.UU. admite que su economía continuará estancada dos años más

- La Fed anuncia que mantendrá los tipos por debajo del 0,25% hasta 2013 y desata la euforia en Wall Street
- El rebote de Nueva York permite mitigar las pérdidas en Europa, mientras el Ibex se deja un 12,7% en ocho días consecutivos de pérdidas

M. PICATOSTE, M. AVELLANEDA
NUEVA YORK, MADRID

Tras la debacle del «lunes negro» en Wall Street, los mercados exigían respuestas. Y la Reserva Federal debía ofrecer ayer las primeras. Sin haberse reunido desde junio, el Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC) de la Fed había anunciado apresuradamente la convocatoria de una sesión en la que buscaría proponer y aprobar medidas con las que domar a la bestia en la que se ha convertido la economía de su país en las últimas semanas.

Y en su comunicado de conclusiones, la Reserva Federal lanzó ayer un mensaje marcadamente pesimista, al señalar que la información recibida desde su último encuentro apunta que el crecimiento económico en lo que va de año ha sido «considerablemente más lento» de lo que esperaba y prevé un ritmo de recuperación también más lento de previsto para los próximos trimestres. «Los riesgos a la baja para las perspectivas económicas se han incrementado», añade.

Las esperadas medidas no se concretaron. El comunicado se limitó a hacer un repaso de los diferentes indicadores económicos y anunció que con la finalidad de promover la recuperación económica mantendrá los tipos de interés en un rango entre el 0 y el 0,25%. Este nivel, definido como «excepcionalmente bajo», es el que han mantenido desde diciembre de 2008 y en el que planean estabilizarlos hasta «al menos mediados de 2013».

La Reserva no especificó más medidas de estímulo —ni una palabra sobre posibles inyecciones de liquidez al mercado— y se limitó a afirmar que se había discutido «el abanico de herramientas disponibles para promover una fuerte recuperación económica».

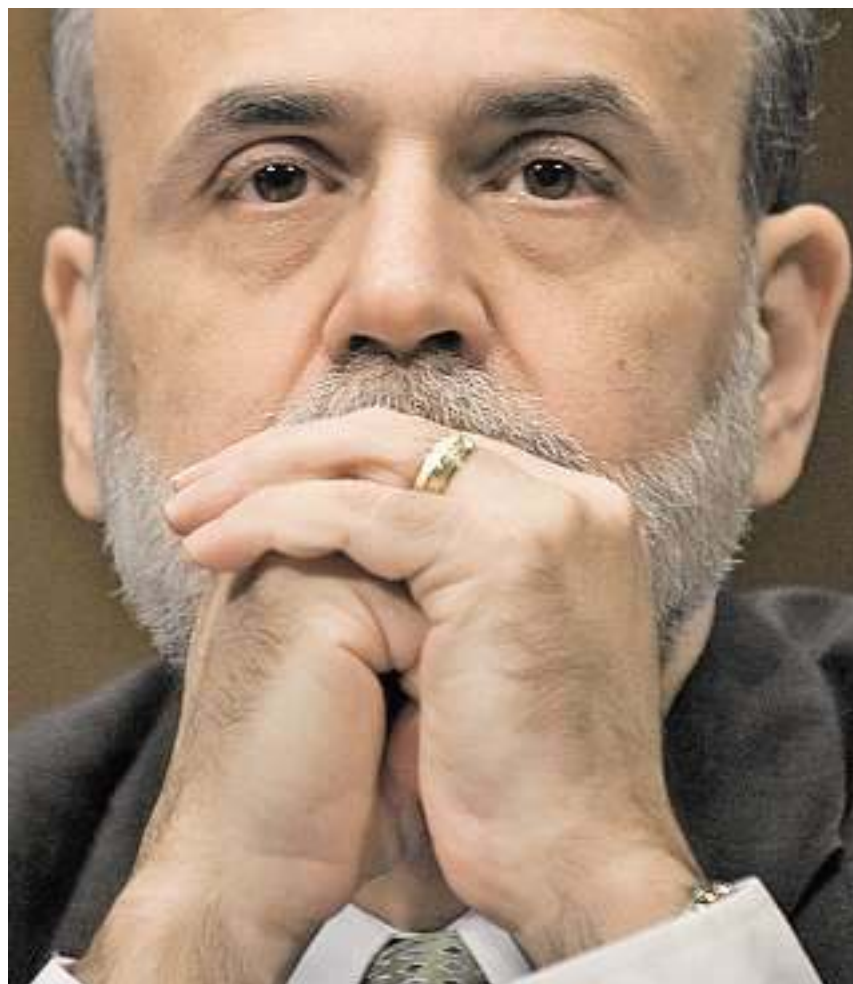
Wall Street da su O.K.

La primera interpretación de Wall Street no fue buena. En primera instancia el parqué neoyorquino reaccionó con caídas superiores al 1%. Sin embargo, al límite del cierre, el Dow Jones comenzó una vertiginosa escalada que le llevó a registrar un incremen-

to cercano al 4%. Una jornada de altibajos se cerraba con un notable rebote, una tregua que los mercados europeos y asiáticos deben certificar hoy, con tiempo para haber asimilado los recados lanzados por Bernanke.

Ayer, los mercados de renta variable europeos cerraron la sesión impulsados por el rebote inicial de Wall Street y esperanzados en el paliativo que la Fed debía anunciar posteriormente. En España, el Ibex35 salvó la jornada y solo perdió un 0,36%, aunque encajó su octava jornada consecutiva en rojo, la peor racha desde enero de 2008, y acumula pérdidas de un 12,7%. La prima de riesgo española, adulada por el BCE, se mantuvo estable en los 271 puntos básicos.

Pero mientras llegaba el suero de la Fed, la incertidumbre mostró su peor cara en la renta variable. Las pri-



Ben Bernanke, presidente de la Reserva Federal de EE. UU.

AFP



SANTIAGO
CARBÓ VALVERDE

TERRENO INEXPLORADO

Se esperaba mucho de la reunión del Consejo de la Reserva Federal de Estados Unidos de ayer, tras los últimos acontecimientos financieros a ambos lados del Atlántico. En los últimos días se han desatado los nervios y todos esperaban que la Fed tomara alguna acción —al estilo del BCE con la compra de deuda española e italiana— que permitiera tener una mayor estabilidad en los mercados. Sin embargo, su mandato no le obliga a responder a los vaivenes bursátiles. Por tanto, la acción de la Fed estará siempre más motivada por los fundamentos de la economía —como es la actual desaceleración de la economía americana, que varios analistas temen que termi-

ne en recesión—, que por la volatilidad de los mercados.

Tras la reunión de ayer, ya sabemos que la Fed va a mantener los tipos bajos hasta mediados de 2013, en un marco general de estímulo. Parece aconsejable hacerlo en estos momentos de inestabilidad. Está por ver si más adelante este paso se convertirá en la tercera expansión cuantitativa, o QE3. Si finalmente la Reserva Federal decidiera acometerla en meses venideros, probablemente lograría en el corto plazo reducir aún más las tensiones de mercados. Sin embargo, también hay dudas notables sobre los efectos de la expansión cuantitativa para la estabilidad financiera a largo plazo y el crecimiento. La economía americana no ha logrado recuperar la senda

de un crecimiento sostenido a pesar de la QE1 y QE2. Es cierto que la política fiscal está también ahora muy limitada en Estados Unidos, como hemos podido comprobar con el virulento debate sobre el techo de la deuda. Los fuertes desembolsos fiscales de los últimos años ya son pasado. Por ello, si se acomete la QE3, Estados Unidos estaría adentrándose en un terreno inexplorado, ya que ahora la expansión monetaria no tendría el acompañamiento fiscal además de que probablemente sería recibida con mayor escepticismo y fatiga por parte de los mercados, ante los insuficientes resultados de los dos programas anteriores. En todo caso, no hay casi ninguna opción de acción pública más aunque quizás haya que actuar en el ámbito de las políticas de tipo real —¿reformas?— para lograr que Estados Unidos vuelva a crecer de un modo sólido.

SANTIAGO CARBÓ ES CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA Y CONSULTOR DE LA RESERVA FEDERAL DE CHICAGO